

## **A LA SANIDAD PUBLICA SE LE VEN LAS COSTURAS**

**El Colegio Oficial de Médicos de Santa Cruz de Tenerife** viene denunciando desde hace décadas la situación agónica de la sanidad pública en Canarias y más concretamente en la isla de Tenerife. El crecimiento poblacional en las últimas décadas no ha venido acompañado de una inversión proporcional en los recursos sanitarios, humanos y materiales, que demandaba la población de hecho de la isla y de Canarias.

La pandemia de la COVID19 ha sido la prueba diagnóstica definitiva para revelar lo que los profesionales de la Medicina veníamos denunciando de manera insistente desde hace ya mucho tiempo.

Los médicos ya no aguantan esta desidia de la clase política y de la ciudadanía, que asiste impasible a la degradación de un servicio público, esencial en cualquier sociedad avanzada.

Faltan recursos, inmuebles, técnicos y, sobre todo, humanos para poder dar un servicio acorde a lo que nos dicta nuestro Código Deontológico.

Los médicos hemos asistido a esta degeneración continua, en muchas ocasiones dejándonos llevar por el día a día, pero

conscientes de que “el enfermo” no mejoraba, al contrario, iba a peor. Son múltiples las llamadas de socorro, reclamando más atención y en definitiva inversión, sin que los sucesivos gobiernos se tomaran en serio estos gritos de auxilio.

Llegó la pandemia de SARSCOV2 y los profesionales nos hemos vaciado en las sucesivas olas sin que se observara, decididamente, un esfuerzo destacable por parte de los gestores para detener la hemorragia que nos ha llevado a la situación de colapso grave que sufre la asistencia sanitaria.

Si realmente la clase política quiere solucionar este problema, debe actuar decididamente y empezar a escuchar a los profesionales que libran diariamente la batalla contra la enfermedad con escasos efectivos y limitados medios. Se debe poner al médico en el puesto que realmente ocupa, liderando el sistema. No valen aplausos y reconocimientos, demandamos hechos, decisión y valentía. También requerimos la implicación de la ciudadanía, que debe acompañarnos en nuestras reivindicaciones y no descargar sus frustraciones ante la dificultad de atención contra los que estamos en la primera línea sanitaria.

En esta última oleada de la pandemia estamos comprobando como la Atención Primaria hace aguas ante el desespero de los

compañeros que ya no dan más de sí, impotentes y despreciados por el sistema que ahora les demanda un “ultimo esfuerzo”, ¿hasta cuándo tenemos que dar más sin recibir nada?

Si queremos, de verdad solucionar los gravísimos problemas que nos afectan, demandamos más profesionales en todos los niveles, más plazas de formación MIR, estabilidad laboral, sueldos competitivos con el resto de las comunidades y países europeos, desburocratización del desempeño médico y liderazgo en la gestión. Un plan de actuación de futuro, que conlleve inversión en infraestructuras sanitarias del siglo XXI, en Atención Hospitalaria y Atención Primaria, puesta al día de la tecnología sanitaria y plantillas adecuadas a la población que se pretende atender.

Además, demandamos protocolos de gestión adecuados a situaciones como las que se están dando actualmente. Seguro que no será la última vez que las vivamos.

Rogamos a la población, que es el objetivo de nuestra profesión, un apoyo comprometido y leal, pues está en juego el bien más preciado que todos poseemos, nuestra salud.